

UNA TRANSMISIÓN DE SABERES. LOS LIBROS DE TEXTO DE HISTORIA Y
GEOGRAFÍA DE JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA¹

*Blanca García Gutiérrez*²

El educando a cuyas manos vaya este Catecismo (de Historia), cobrará tal vez la afición de la materia que trata, y el breve resumen de los sucesos que bosquejo de los principales sucesos ocurridos en México, les servirá de preparación al estudio formal de nuestra historia.

ROA BÁRCENA (1862).

Introducción

José María Roa Bárcena (1827-1908) fue un personaje muy importante para la historia nacional del siglo XIX, pues destacó como literato, periodista, político y formador educativo. Si bien México durante la etapa de formación nacional a lo largo de gran parte del siglo XIX transitó por un sinnúmero de vaivenes políticos y de diferencias de opinión y proceder político al interior de los órganos de poder del Estado. Fue, a la vez, una etapa muy significativa en la que autores como nuestro personaje en estudio, el veracruzano Roa Bárcena, expresó en diferentes espacios de opinión —por ejemplo, en la prensa—, su ideal de nación; a la vez adquirió un compromiso como historiador y autor de libros escolares para la instrucción primaria.

¹ Una parte de este artículo fue presentado en el X Congreso Mexicano de Investigación Educativa, en 2009.

² Profesora-investigadora de la UAM-I.

El objetivo de este trabajo es reconstruir la biografía intelectual de José María Roa Bárcena en las diferentes facetas de su actuación, principalmente como formador educativo, actividad que desempeñó a partir de la segunda mitad del siglo XIX. El conocimiento de su semblanza nos permite introducirnos en un mundo de realidad e imaginario, político y social mostrado a través de su vida (Dosse, 2007: 21). De esta manera distinguiremos la contribución cultural que Roa Bárcena legó a México durante el último tercio del siglo XIX. Su aportación como escritor destacado de la literatura romántica de la época³ ha sido apreciada hasta la actualidad, mientras que su faceta de historiador y escritor de libros escolares (geografía e historia) no ha sido valorada en la misma proporción, lo cual demerita la comprensión de la biografía de este poeta que vivió parte de su juventud en la hermosa ciudad de Xalapa, Veracruz.

Escritor y periodista

José María Roa Bárcena nació el 3 de septiembre de 1827 en Xalapa, Veracruz, tuvo una educación no formal “bajo una severa vigilancia de sus padres” (Agüeros, 1880, en Hays, 1949: 45), tanto en los principios de la doctrina católica, como en el campo de las letras y las humanidades.⁴ Fue hijo de José María Roa, político y comerciante importante de la región (Hays, 1949: 45)⁵ y de Concepción Bárcena y

³ “Producción literaria e histórica”, en *Obras* de J. Ma. Roa Bárcena, Imprenta de V. Agüeros, México, 1897-1906.

⁴ Victoriano Agüeros (1857-1911) fue un literato importante del Porfiriato, quien en su libro *Escritores mexicanos contemporáneos*, elaboró biografías de destacados literatos nacionales (y españoles) de la época, por ejemplo, J. Ma. Roa Bárcena, Joaquín García Icazbalzeta, Francisco Pimentel y Anselmo de la Portilla. Véase Victoriano Agüeros (1880). *Escritores mexicanos contemporáneos*. México: Imprenta de Ignacio Escalante.

⁵ Personaje que fue un servidor público de la entidad (veracruzana), pues por varios años fue secretario del Ayuntamiento, en diferentes ocasiones jefe de Hacienda y miembro del Departamento de Juntas.

Alonso, quienes dieron a sus hijos José María y Rafael (de profesión abogado) buenas condiciones para adquirir una sólida formación académica gracias a su favorable posición económica (Montes de Oca, 1913: 7 y 8); gracias a ello José María adquirió una educación propia en diversos campos de estudio, sobre autores clásicos (griegos y latinos), derecho canónico y teología. Poseía una capacidad intelectual tal desde su adolescencia (1837-1846) que, en opinión de Vicente Riva Palacio, lo mostró como un poeta compositor de géneros literarios con un estilo fluido, sencillo, elegante y con el adecuado manejo de la lengua española (Riva Palacio, 1996: 299); esta labor le permitió además ejercitarse, a partir de 1841, como escritor y periodista (Riva Palacio, 1996: 297-298); sus primeros trabajos fueron publicados —junto con los de Juan Díaz Covarrubias— en un periódico de Xalapa, formado por ellos mismos. Se dice que también participó en la edición del periódico *El Boletín de Veracruz* (Rico, 1981).⁶

Fue colaborador en una de las publicaciones literarias más importantes del México independiente, *El Museo Mexicano*, editado en la ciudad de México entre 1843 y 1846 por el famoso tipógrafo Ignacio Cumplido, publicación que incluía historias cortas, cuentos, sonetos, entre otros, de algunos escritores mexicanos quienes, igual que Roa Bárcena, dieron a conocer su trabajo literario y divulgaron además los textos literarios y artísticos (a través de traducciones breves) de escritores y músicos europeos; por ejemplo, *El Museo Mexicano* pretendía establecer un puente de comunicación cultural sobre las novedades literarias, tecnológicas y artísticas provenientes de Europa y su difusión en México.

⁶ Véase en detalle la trayectoria literaria y de investigación histórica de Roa Bárcena en esta tesis de licenciatura de Historia.



Retrato autografiado del autor del *Catesismo elemental de la historia de México*, cuando tenía 30 años. Fuente: *Obras poéticas de don José María Roa Bárcena* (1913), Biblioteca Ernesto de la Torre del Instituto Mora.

También fue escritor de otras destacadas publicaciones literarias y de interés artístico e histórico del país, en las que escribían los jóvenes literatos de la época; tal fue el caso de *El Álbum mexicano* (1849), texto editado por Ignacio Cumplido; por la diversidad temática, esta obra pretendía ilustrar y recrear la lectura de sus suscriptores, pues lo mismo había artículos referentes a biografías de pensadores europeos, destacados monarcas, músicos, artistas, filósofos, etc., sonetos dedicados a la madre y esposa, como también consejos prácticos a las mujeres para un buen desempeño de las labores domésticas.

Roa Bárcena escribió varias poesías y pequeñas narraciones en *El Espectador de México* (1851-1852), revista editada en el taller del español Rafael Rafael, quién competía en importancia con las realizadas en la imprenta de Cumplido, publicación que resultó de suma importancia para diferentes géneros literarios, pues incorporó temas controversiales de la época que otras revistas en general no contemplaban, ya que introdujo contenidos religiosos (alusivos a la Biblia), sonetos religiosos, historias de viajeros (a Estados Unidos), polémicas políticas europeas respecto al desempeño de la Iglesia católica frente a las Iglesias protestantes en Europa y América.

Seguramente fue a partir de esta publicación que Roa Bárcena —junto con otros autores poco citados por la historiografía de México como Agustín Franco y Joaquín Pesado—, se convirtió en un escritor reconocido. Francisco Sosa, en la biografía que hizo sobre este personaje, aludía que fue un distinguido caballero, excelente poeta y escritor; cualidades que le fueron reconocidas, pues en 1875 ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua (Revilla, 1909: 5).

Su estilo literario, caracterizado principalmente dentro la corriente del romanticismo, le permitió interactuar con otros autores contemporáneos que dedicaron sus obras a temas muy diversos: novela, poesía, leyendas e historias cortas; todos ellos —como los veracruzanos Manuel Carpio, Manuel Eduardo de Gorostiza y José Sebastián Segura; de Puebla, José Joaquín Pesado, Alejandro Arango y Escandón; y del Distrito Federal, Manuel Payno— formaron parte de una generación de dramaturgos románticos que caracterizó a México desde mediados del siglo XIX (Jiménez, 1989: 98-102).

Los hermanos Roa Bárcena, Rafael (1832-1863) y José María tuvieron además múltiples aportaciones al campo jurídico, humanista, periodístico y educativo. El primero, también nacido en Xalapa, Veracruz, fue un jurista destacado (matriculado en 1859 en el Ilustre y Nacional Colegio de Abogados), quien escribió varios textos que contribuyeron al conocimiento de la historia jurídica y eclesiástica de México. Fue autor de diversos e importantes manuales jurídicos

publicados entre 1859-1862, con varias ediciones aún después de su muerte; estos textos que fueron muy útiles para las escuelas de jurisprudencia. Me refiero al *Manual razonado de práctica civil forense mexicano* (1860), *Manual razonado del litigante mexicano y del estudiante de derecho* (1862), *Manual razonado de práctica criminal y médico-legal forense mexicana* (1860), *Manual de testamentos y juicios testamentarios* (1861) y *Manual teórico-práctico razonado de Derecho canónico mexicano* (1862) (Roa Bárcena, Soberanes, 1991: xvii). Estos libros fueron escritos en un estilo claro y conciso, y contribuyeron a una mejor comprensión del Derecho y del sistema jurídico mexicano, razón por la cual muchos de estos manuales fueron dirigidos para la enseñanza de los alumnos de derecho en el país (Roa Bárcena, Soberanes, 1991: xviii).

En síntesis, Rafael y José María pertenecieron a una familia culta; se dedicaron, lo mismo a la literatura (poesía, novelas y composiciones diversas), como a la educación en diferentes disciplinas de estudio. Rafael, principalmente abocado a la jurisprudencia mexicana⁷ y José María a las disciplinas esenciales del saber humano, la historia y la geografía; sus textos escolares fueron escritos con la convicción de que fuesen un material de apoyo para la instrucción escolar. Fue así como dicha cultura impresa, como diría Chartier, contribuyó a crear un público lector que pudo conocer a través de estas obras escolares el conocimiento esencial que el país requería, es decir, descubrir el territorio (y sus recursos naturales), la historia y algunos fundamentos legales en los que se sustentaba el régimen jurídico del México independiente.

Hacia 1853 José Ma. Roa Bárcena se trasladó a la ciudad de México, lugar en el que adquirió una importante presencia periodística, ya que se convirtió en un colaborador activo (principalmente en el campo li-

7 Por razones familiares Rafael Roa Bárcena regresó en 1863 a Xalapa, luego a Veracruz, lugar en donde abrió un despacho jurídico, llegando a ocupar el cargo de juez de primera instancia de lo civil y de comercio. En el puerto de Veracruz adquirió la enfermedad del vómito negro, muriendo a la corta edad de treinta años, el 23 de julio de 1863, Soberanes, 1991, p. xvi.

terario) del periódico *El Universal* editado por el tipógrafo catalán Rafael Rafael, entre 1848 y 1855, a favor del ideario político conservador, que compartió dicho autor. Los artículos editoriales expusieron temas de interés público nacional alusivos a la discusión política (forma de gobierno), situación económica y deuda pública, así como a promover el apoyo gubernamental a favor de la instrucción pública, exhortando además a sus lectores a interesarse en lecturas de textos religiosos, literarios, obras históricas, etc. La ley de imprenta vigente no exigía la firma de los articulistas, lo que hace suponer que el conjunto de colaboradores (políticos, periodistas, religiosos, etc.) contribuyeron en la escritura de los múltiples artículos de análisis políticos apoyando el establecimiento de un gobierno fuerte y sustentado por los sectores más representativos de la sociedad mexicana, es decir los propietarios, industriales, políticos, artistas, educadores. Esta idea fue de vital importancia para Roa Bárcena, ya que como consecuencia de la pérdida de parte del territorio nacional frente a la guerra con los Estados Unidos en 1847, (Rico, 1981: 18)⁸ afianzó aún más la idea de este periodista xalapeño de buscar una forma de gobierno alterno favorable para la unidad y seguridad política nacional, cuya salida para él sería la monarquía constitucional que representaría el gobierno de Maximiliano de Habsburgo, en 1864, administración que además traería a los mexicanos la conveniencia de mantener un gobierno católico, base del vínculo que uniría a los mexicanos durante los años de inestabilidad e incertidumbre gubernamental por los que pasaba el país; preocupaciones políticas que volvería a exponer de manera más clara en la década de los años sesenta con la creación del periódico *La Sociedad* (1855-1867), diario que estuvo bajo su dirección durante el gobierno del Segundo Imperio Mexicano.⁹ Durante este gobierno formó parte

8 En *Poesías Líricas* (1847) se insertó el poema "A Veracruz durante el bombardeo de los norteamericanos", en Rico, 1981.

9 Roa Bárcena rápidamente se percató de las dificultades político-militares que ocasionó el proceder del monarca frente a los intereses de los imperialistas y del clero, razón por la cual se retiró de la edición del diario.

de la Academia Imperial de ciencias y literatura de la capital de México, participando en la segunda clase de conocimiento: filosofía, historia y ciencias anexas, cuyo mérito académico lo compartió con Luis G. Cuevas, Francisco Pimentel y José María Lacunza (*Diario del Imperio*, 10 de abril de 1865: 340-341).

De igual manera fue significativa la participación de Roa Bárcena en el periódico religioso *La Cruz*, entre 1856 y 1858, dedicado a la defensa del credo católico y al papel preponderante que tenía la Iglesia como institución formadora de la moral cristiana en el mundo occidental. La Iglesia vivía una situación difícil frente a la presencia cada vez más segura del predominio del Estado laico, tanto en Europa como en América Latina. El periódico *La Cruz*, en siete volúmenes, se encuentra presente la pluma de Roa Bárcena con poesías largas y breves, artículos apologéticos e históricos, novelas y cuentos originales, sátiras y controversias; trabajo fecundo e ingenioso de este joven escritor que tuvo una buena acogida por el público lector (Montes de Oca, 1913: 7).

En este ambiente político-periodístico se identificó Roa Bárcena, con el ideario político de los conservadores que en 1863, a través de la Junta de Notables, habían determinado apoyar el establecimiento de una Monarquía moderada con un príncipe católico, Maximiliano de Habsburgo (*Periódico oficial del Imperio Mexicano*, 28 de julio de 1863: 1); sin embargo, el gobierno imperial establecido entre 1864 y 1867 fue objeto de múltiples desavenencias entre la clase política, pues para algunos sus ideas políticas eran demasiado liberales, y otros creyeron que su administración no se identificaba con las bases del credo político de los católicos del país; a pesar de que Roa Bárcena participó en la Junta Superior de Gobierno (con el núm. 163), representando al Departamento de Veracruz, tiempo después decidió no apoyar tales pugnas partidistas entre liberales y monarquistas, que llegaron a ser radicales, lo cual perjudicaba a muchos personajes que criticaban el proceder político de liberales puristas, o de los defensores del efímero gobierno del emperador Maximiliano de

Habsburgo. Dicha actuación, al triunfo liberal en 1867, dio por consecuencia que Roa Bárcena estuviese en prisión durante dos años (Montes de Oca, 1913: 99-100).

Ante el nuevo panorama político nacional, Roa Bárcena se retiró a la vida privada, se dedicó a la carrera mercantil, se daba tiempo para escribir algún verso, o una prosa, un interés compartido con otro poeta veracruzano, José Joaquín Pesado, de quién Roa Bárcena escribió su biografía. José Joaquín Pesado fue un político que tuvo un desempeño muy significativo en 1854 al decretarse durante el gobierno de Santa Anna la reinstalación de la Universidad de México; catedrático autor de un importante discurso, como profesor de filosofía de este recinto educativo, aludió al sentido que debía tener la enseñanza de las ciencias y las humanidades, cuyo rumbo perdió la universidad como objetivo formativo, al ser suprimida en 1855 por el nuevo gobierno liberal (Revolución de Ayutla), pues las nuevas ideas vinieron a separar “más y más a la religión de la enseñanza pública, hasta tocar en la práctica el extremo de tener a aquélla por incompatible con la ciencia” (Roa, 1962: 81-85). Así, y a pesar del ambiente hostil que se creaba alrededor de la política al restablecerse la República, a partir de 1867 el país vio crecer una importante generación de hombres de Letras de diferentes filiaciones políticas pertenecientes algunos a la corriente del romanticismo y otros del modernismo literario, quienes estuvieron dedicados al cultivo de la poesía, el cuento y a las narraciones costumbristas. Ahora sería a través de la revista literaria-cultural *El Renacimiento*, cuya idea original fue dada por el liberal Ignacio Manuel Altamirano; este fue el espacio donde, hacia 1894, José Ma. Roa Bárcena, el obispo por San Luis Potosí, Ignacio Montes de Oca; Victoriano Agüeros; Antonio García Cubas; Guillermo Prieto y Justo Sierra, entre otros, colaboraron ya fuese con producciones literarias, teatrales, biografías y temas históricos, con la finalidad de fortalecer y difundir la cultura mexicana (*El Renacimiento*, 2006: xv-xvi). Fue además el tiempo en que algunos escritores como Roa Bárcena contribuyeron a mejorar

la instrucción pública a través de la elaboración de libros escolares de diferentes asignaturas de estudio.

Autor de textos escolares

La construcción de la nación mexicana no fue un fenómeno lineal, ya que a raíz de la emancipación política en 1821 se dio, como bien sabemos, la ruptura del vínculo político con la corona española, creándose en su lugar una nueva *imagen* de sociedad política sustentada en nuevas ideas, valores y prácticas políticas propias de la modernidad liberal. Finalmente, la imagen de “nación homogénea” comenzó a configurarse hacia finales del siglo XIX y principios del XX, cuando las diferencias que impedían la integración política y social fueron borradas por la vía institucional con la creación (formal y ficticia) de una concepción de nación apoyada en el entendido (difundida por los liberales) de que existía un único “espíritu nacional” que comprendía la integración del conjunto de la población, sujeta a un mismo gobierno y habitando un mismo territorio (Quijada, 1994: 33-34).

En ese contexto político de transición de la terminación de la vida colonial hacia la configuración y construcción política del México independiente se formó una generación de mexicanos que fueron testigos de múltiples revoluciones políticas y sociales suscitadas a lo largo del siglo XIX: la guerra de independencia; los múltiples pronunciamientos militares a favor o en contra del régimen federalista o centralista, problemática que continuó con la guerra civil, entre 1857-1860. De igual manera, las lamentables consecuencias que dejaron las diferentes intervenciones extranjeras fueron decisivas para el fortalecimiento del sentimiento nacionalista, entre las más importantes la contienda militar enfrentada con los Estados Unidos, en 1847, así como las consecuencias políticas que ocasionó el establecimiento del Segundo Imperio con Maximiliano de Habsburgo, en

1864. Circunstancias en las que Roa Bárcena, al igual que otros políticos e intelectuales de la época como Manuel Payno y Guillermo Prieto, a través de sus textos de historia, plantearon la visión que de México se tenía sobre la transición y recomposición del modelo político liberal ideado durante la República restaurada y el Porfiriato, hacia finales del siglo XIX (Florescano, 1997: 432-438). Estos acontecimientos en su conjunto quedaron en la memoria de políticos, diplomáticos, escritores y maestros de escuelas, quienes ayudaron a forjar las muy diversas visiones que de la historia nacional tuvieron los autores de los libros de texto de historia de México, escritos para la enseñanza primaria.

La enseñanza de la historia y la propuesta pedagógica. Una alternativa de aprendizaje

Los textos de historia de México de los escritores mexicanos más destacados –Roa Bárcena, Manuel Payno, Antonio García Cubas, Guillermo Prieto y Justo Sierra– fueron editados a partir de la segunda mitad del siglo XIX; años en que los autores de estos libros presentaron a la población estudiantil una visión de conjunto sobre los principales sucesos políticos y económicos del país en su devenir histórico. También fue un periodo en el que la historia se convirtió en una herramienta de combate político por parte de las diferentes fuerzas políticas que se disputaron el poder político del país, pretendiendo cada una de ellas (la liberal y conservadora, y posteriormente la porfirista) justificar a través de los textos históricos las razones de su lucha partidista, como también enaltecer su acción frente al triunfo alcanzado de su bandera política.

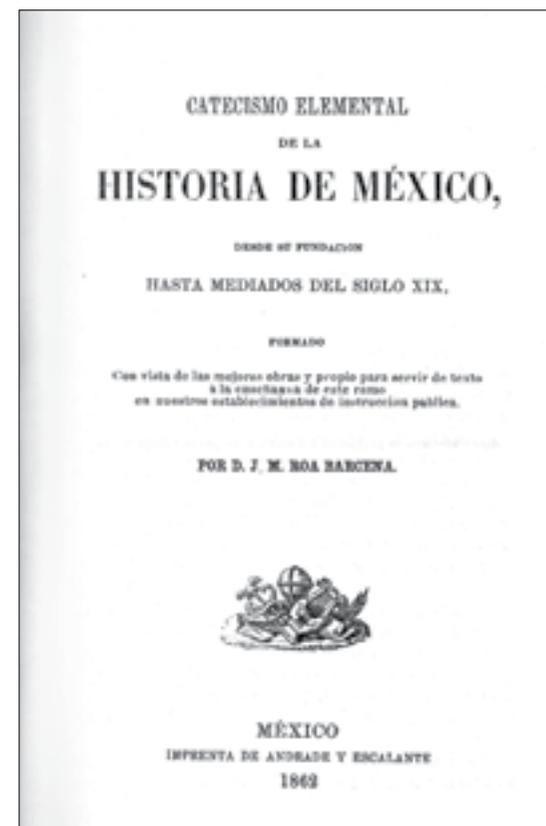
El texto de historia de México de José Ma. Roa Bárcena denominado *Catecismo elemental de la Historia de México desde su fundación hasta mediados del siglo XIX* es una obra cuya organización temática abarca tres grandes épocas: la primera parte estudia la etapa an-

terior a la conquista española, o sea, las culturas indígenas; la segunda relata el periodo de dominación española, desde el siglo xvi hasta principios del xix, y concluye con el triunfo de la independencia política, en 1821; la tercera etapa inicia con el surgimiento del México independiente, y termina con la política nacional hacia mediados del siglo xix.

Los cortes históricos de estas etapas parten del criterio pedagógico encaminado a que los niños pudieran distinguir los cambios producidos en cada una de las fases históricas respecto al sistema o forma de gobierno, sus principales gobernantes y los acontecimientos más relevantes de cada periodo histórico; dicho cuadro político pretendía facilitar la explicación del conjunto de hechos que se fueron suscitando por orden de aparición, mismos que han conformado la historia nacional; es decir, partir de un pasado distante hasta la comprensión de su presente; en ello Roa Bárcena coincide con sus contemporáneos Manuel Payno, Guillermo Prieto, Antonio García Cubas y Justo Sierra al expresar en sus libros de texto de historia la importancia que tiene la enseñanza de esta disciplina, y en cuyo propósito en general coinciden todos ellos: su objetivo de estudio está orientado a “relatar los acontecimientos que sucedieron en la historia nacional, sin divagar en cosas vanas o innecesarias”, para así poder enseñar aquello que había sucedido en la historia del hombre, y por ende en su país.

La estructura del texto de Roa Bárcena se apoya en el método de preguntas y respuestas, y obedece a una selección previa de contenidos sobre cada etapa histórica de nuestro país. En la parte correspondiente al México antiguo, el autor destaca la llegada de los primeros pobladores en territorio americano, punto en el que a pesar de las controversias de parecer entre diversas opiniones, se apoya en la interpretación del historiador novohispano Francisco Javier Clavijero: “los americanos descienden de diversas familias, dispersas, [los que] no traen su origen de pueblo alguno de los que existen actualmente en el Antiguo Mundo” (Roa, 1986: 14). Pobladores que a pesar de manejar la idolatría levantaban “multitud de templos, algunos de

ellos magníficos, y cuyas ruinas aún se conservan en parte”, y quienes *a pesar* de manejar ritos supersticiosos, reconocía el autor, no intervenían en acción alguna contraria a la honestidad que siempre los caracterizó (Roa, 1986: 19).



Frontispicio del *Catecismo elemental de la Historia de México desde su fundación hasta mediados del siglo xix*.

Según Roa Bárcena fueron sociedades que manifestaron pruebas de civilización con los adelantos que tuvieron en la agricultura y en las artes, avances que se pueden constatar con las grandes construcciones que hicieron a lo largo del territorio, desde el norte del país (ruinas

de Casas Grandes, en Chihuahua), hasta Centroamérica (con los elegantes palacios del florecimiento maya); lugares que llenaron de admiración semejante a la que tuvieron los viajeros que habían visitado los extraordinarios templos del antiguo Egipto (Roa, 1986: 21).

Dicha forma de vida cambió para la población indígena al darse la conquista española, en 1521. Entre las nuevas imposiciones culturales que recibieron los nativos americanos estuvo la enseñanza del culto católico a través de la labor evangelizadora de los misioneros “a lo largo de todo el país”, los que al pasar de los años lograron hacer “desde entonces, la religión” de todos los mexicanos, la católica (Roa, 1986: 20). De igual manera, durante el periodo colonial, la Iglesia sirvió de auxilio a las necesidades político-económicas de los gobernantes en Nueva España, es decir, de sus virreyes, ya que en momentos de crisis económica, la Iglesia (en palabras del historiador oaxaqueño Carlos María de Bustamante) apoyó “como lluvia copiosa y benéfica” a través de los recursos provenientes de capellanías y obras pías (como banco de avío) al florecimiento de la agricultura en el país (Roa, 1986: 130).

Roa Bárcena vivió los grandes momentos decisivos de la etapa del México independiente, Veracruz fue un escenario importante para las diversas movilizaciones locales (Xalapa, Orizaba, Córdoba) durante la lucha insurgente a favor de la Independencia, como también el lugar donde se dio el levantamiento militar del general Antonio López de Santa Anna (Plan de Casa Mata) contra el gobierno del Primer Imperio de Agustín de Iturbide (1823). Impactante fue también para los mexicanos en general, las incursiones que hizo el ejército norteamericano (en un segundo frente) de los generales Zachary Taylor y Winfield Scott por Veracruz y Puebla en 1847, rumbo a la toma de la capital de México. Los acontecimientos fueron recopilados por Roa Bárcena años después en su faceta de historiador, periodista y autor de libros escolares.

En *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces*, Roa Bárcena ofrece una explicación muy puntual

sobre los distintos lugares en los que se dio la confrontación bélica, las estrategias militares de ambos ejércitos, así como las acciones y conflictos gubernamentales que experimentó el país desde la etapa previa a la declaración de guerra, 1846, hasta el triunfo de la invasión norteamericana, en 1848. Suceso en el que Ignacio Mora y Villamil, Ministro de Guerra, reconocía cómo la lucha había ocasionado “un derramamiento de sangre entre las primeras repúblicas del continente americano”, calificando tal disputa suscitada en pueblos que tenían “relaciones e intereses” en común con el término “desnaturalizada” (Roa, 1947, vol. 2: 313). De ello Roa Bárcena destaca además la heroicidad del ejército mexicano en el norte del país frente a la sangrienta ofensiva que tuvieron con las tropas americanas comandadas por el general Taylor en la batalla de la Angostura (Saltillo), en febrero de 1847; combate en el que “nuestros soldados no habían tomado alimento y sus fuerzas estaban agotadas”, la acción les mereció la admiración y elogio de sus jefes militares. En esta situación difícil el general Santa Anna no admitió las propuestas provisionales de Taylor para establecer un armisticio, optando por la retirada de su ejército a San Luis Potosí (para recibir refuerzos); marcha en la que “se tuvo que luchar con el hambre, la sed, el frío y la disentería” (Roa, 1986: 261-262).

La lucha concluyó el 27 de agosto de 1847, con la formación de la Comisión mexicana encargada de realizar las negociaciones de paz con los Estados Unidos; en ella destacaron personajes comprometidos con el interés nacional: el general José Joaquín Herrera y los licenciados Miguel Atristáin, y José Bernardo Couto. Recayó el peso de los principales acuerdos en la labor que desempeñaría el jurisperito veracruzano Couto, “hombre de profundo saber y de clara inteligencia cuanto era precisa, fácil y elocuente su palabra”, quien al aceptar su nombramiento dijo que ante “desgraciada situación en la que se haya la República, ningún mexicano puede negarse a prestar los servicios que por la autoridad pública se le exijan” (Roa, 1947, vol. 2: 318); dicho pacto terminó con

la firma del Tratado de paz, amistad y límites firmado en la ciudad de Guadalupe Hidalgo, Querétaro; fue aprobado y ratificado por los Estados Unidos el 30 de mayo de 1848, con lo que tuvo por consecuencia el retiro de las fuerzas enemigas del territorio mexicano. Quedaron cedidos a la Unión Americana, además de Texas, la Alta California, Nuevo México y parte considerable de Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas (Roa, 1968: 274).

En síntesis, los acuerdos y negociaciones realizados con el comisionado americano, Mr. Trist, significaron profundos esfuerzos por parte de estos ilustres mexicanos (incluyendo a Luis G. Cuevas) para que el tratado de paz quedase de la mejor forma posible para la defensa de la soberanía y nacionalidad mexicana. Algunos de los representantes como Couto y Cuevas eran simpatizantes de la causa conservadora, lo que mostró a muchos políticos mexicanos de la época la respetabilidad del trabajo diplomáticos que dichos individuos realizaron a favor de su patria. Acontecimiento con el que concluye el libro escolar de historia de Roa Bárcena.

Por lo tanto, el periodo de la posguerra de 1848 fue muy difícil para el país, pues la crisis gubernamental y moral que vivió México durante la segunda mitad del siglo XIX fue decisiva en los cambios que el país experimentó, problemática que se sumó a las consecuencias ocasionadas por la guerra de Reforma, en la que Roa Bárcena apoyó la disposición gubernamental del general Félix Zuloaga, en 1858, de devolver a la Iglesia las propiedades que se habían adjudicado a los particulares (fincas urbanas), resultado de la ley de desamortización de los bienes eclesiásticos (*La Cruz*, t. VII, 1858: 507-512); postura que se ratificaría durante la administración de Maximiliano en la que nuestro autor se consideró un defensor de la moral católica que debería de mantener dicho gobierno (*La Cruz*, t. VII, 1855: 507), como de los intereses del clero mexicano. Su postura polémica puede entenderse, ya que el perfil cultural que tenía este historiador y autor de textos escolares fue muy vasto y enriquecedor. En su producción histórica y literaria se ve reflejada su percepción

modernizadora del mundo y, a la vez, defensora del papel preponderante de la Iglesia en la sociedad mexicana.

Fue en definitiva este escritor veracruzano un amante de las letras, lo que le permitió analizar la estrecha relación existente entre la literatura y la historia; campos de conocimiento que a través de la lectura de los libros escolares seguramente facilitaron la enseñanza de la historia a muchos profesores de escuelas elementales, haciendo de la misma un relato ameno para los niños en el espacio escolar.

Esta correlación nos motiva a avanzar en dicho análisis; al respecto, hasta donde sabemos, los prefacios de varios textos de autores de historia, como es el caso de Roa Bárcena, Guillermo Prieto y Justo Sierra, no hacen alusión a la interrelación existente entre dichas disciplinas de estudio, pero seguramente en el salón de clases los maestros debieron encontrar puentes de comunicación entre las diferentes lecciones; esta es una idea que ratificaba Justo Sierra, ya que señalaba que un país que tuviese “grandes pensadores” y “hombres sabios” permitiría el engrandecimiento de la nación, pues su pensamiento servía de ejemplo a los niños para que se interesasen en el estudio de la poesía, la música y las bellas artes (Sierra, 1922: 1).

La geografía: descubriendo el territorio nacional

El texto de Roa Bárcena, *Catecismo general de Geografía universal*, editado en 1861 fue una obra escolar importante de aprendizaje para la instrucción primaria; publicación que apareció años después del *Catecismo de Geografía Universal para el uso de los establecimientos de instrucción pública en México* de Juan Nepomuceno Almonte, editada por Ignacio Cumplido en 1837, obra pionera en su género. Si bien el texto de Almonte reconocía que en México había que ofrecer a los estudiantes uno que fuese más didáctico a diferencia de los tratados extranjeros de geografía que circulaban en México: el catecismo del abate Gaulthier, y el publicado por Ackerman, dichos ca-

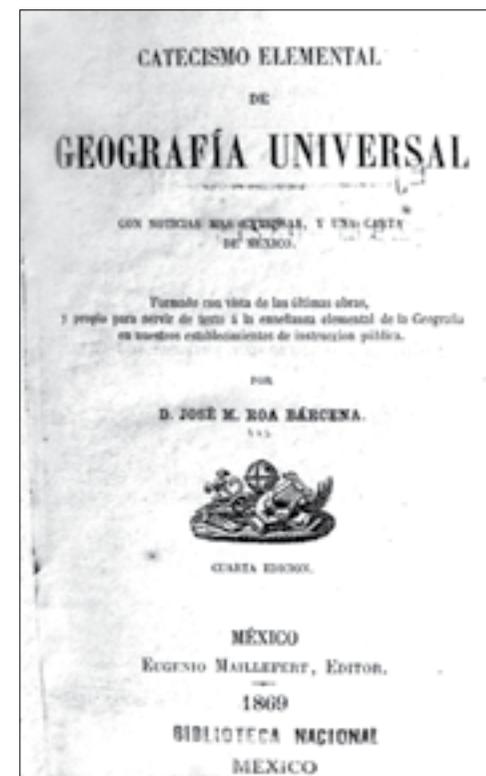
tecismos introducían a los alumnos en el conocimiento de una geografía universal, pero se requerían otros que pusieran más atención al contenido de América (o Nuevo Continente) y que pudieran ser más precisos en la información sobre las riquezas naturales que tenía nuestro país (Almonte, 1837: v y 40). Aspectos en los que ambos autores coincidieron al destacar que las civilizaciones americanas (especialmente México y Perú) con la conquista habían mostrado a los europeos sus avances logrados en la agricultura y en la ciencia, como por ejemplo, la astronomía (Almonte, 1837: 45).

Roa Bárcena ofrecía otro catecismo más accesible “para la variedad y extensión de los conocimientos humanos”, utilizando un método, sencillo y conciso para la enseñanza elemental de las ciencias; aspectos en los que si lo desearan los niños pudieran más adelante ver con mayor profundidad en una carrera universitaria (Roa Bárcena, 1869);¹⁰ este texto, por ende, ofrecía a los estudiantes “las más indispensables nociones sobre las diversas partes de que se compone la geografía y algunas noticias más extensas sobre México”.

Este catecismo estaba dividido en tres partes que abarcaban una explicación sobre la geografía en general, la división que existía en el mundo como globo terráqueo; finalmente, consagraba la tercera parte a la geografía de México, de una manera en la que “casi no se ha impartido hasta hoy a los niños” (Roa Bárcena, 1869: 1). La presentación del texto concluye con las bondades que ofrece a la materia de estudio y a la instrucción de los escolares. Reconoce que no sería el catecismo de geografía de una utilidad adecuada sin contar con “una explicación del maestro”, como tampoco si no estuvieran presentes los contenidos necesarios en forma corta, con un lenguaje claro, y sobre todo, a un “bajo precio”. Este “pequeño libro” ofrecía un conocimiento al alcance de las facultades de aprendizaje de los estudiantes, con la finalidad de crear

10 Para este trabajo utilicé la 4a. edición de Eugenio Maillefert, editor, en 1869. Aclaración que hizo el autor desde la primera edición, en 1861 (editado por Andrade y Escalante), y fue reproducida en las subsecuentes ediciones.

en ellos un interés por adentrarse en el estudio de la geografía, cuyo campo de análisis era semejante al tratamiento gradual de aprendizaje utilizado por otras disciplinas afines a ella. Por eso Roa Bárcena concluye con una frase célebre que decía: “Poco es lo que enseñamos; pero también los estudios tienen su infancia” (Roa Bárcena, 1869: 2).



Portada del *Catecismo elemental de geografía universal*, Biblioteca Nacional de México, UNAM.

Concerniente a la geografía de México, Roa Bárcena se apoya en la información proporcionada por el *Catecismo* de Almonte, que a su vez combina los datos geográfico-económicos que recopiló el *Diccionario de Historia y Geografía de México* (a mediados de siglo),

basándose además en el “Cuadro sinóptico” (geográfico-estadístico) que elaboró Miguel Lerdo de Tejada, y el importante *Atlas geográfico, estadístico e histórico de la República Mexicana* de Antonio García Cubas (Roa Bárcena, 1869: 6). Explicación que guarda un mismo sentido de información precisa que da al plantear la geografía física y económica sobre el resto de los demás continentes del mundo, pues al detenerse en México, plantea de manera breve los cambios que hubo en los estados y territorios a raíz de lo establecido por la Constitución de 1857, durante la Intervención y el Segundo Imperio. Planteamiento en el que el autor no da juicio de valor alguno sobre los cambios ocasionados como resultado de la guerra civil suscitada entre liberales y conservadores, así como de las consecuencias de la intervención francesa, respecto a la redistribución geográfica que se dio en el territorio nacional (Roa Bárcena, 1869: 124).

No menos interesante resulta la explicación que ofrece el catecismo de Roa Bárcena respecto a su estado natal, Veracruz, del que destaca la importancia histórica que había tenido el puerto comercial más antiguo del Golfo de México. Plantea con orgullo las ciudades que sobresalen en la entidad, la “risueña” Jalapa, como otras de importancia sin igual: Orizaba, Córdoba y otro destacado puerto situado al norte del estado, Tuxpan. El paisaje estaba rodeado de imponentes montañas, el Pico de Orizaba y el Cofre de Perote y la extensa laguna de Tamiahua. Destacan finalmente las importantes riquezas económicas del lugar: la extracción minera (en Tatatila, Zomelahuacan y Tenepanoya), la agricultura, cuyo sustento fundamental estaba en la producción de la caña de azúcar, el tabaco, el café y la vainilla; algunos de ellos eran productos extraídos desde el periodo colonial, como el tabaco y la vainilla, artículos destinados a la exportación. Con satisfacción concluye sobre el avance tecnológico que había tenido el estado en la creación de fábricas textiles de hilados y tejidos de algodón, y “algunas de las de azúcar y de aguardiente en las haciendas del distrito de Jalapa, están montadas como las mejores del extranjero” (Roa Bárcena, 1869: 136).

Explicaciones en las que seguramente en cada estado de la República, el profesor de instrucción primaria invitaba a los niños a ser viajeros nacionales a través de los contenidos que ofrecía el texto escolar, como también éste contribuía a que los alumnos pudiesen descubrir su propia entidad local, sus riquezas naturales y a saber de una manera más precisa el aprovechamiento económico que cada entidad o región había tenido desde tiempo atrás, cuyo conocimiento seguramente fue complementando con las clases y textos de historia utilizados en el aula escolar.

Algunas reflexiones

Los libros de texto de historia de México escritos durante el siglo XIX, así como sus respectivos autores nos ofrecen una posibilidad de análisis en diversas dimensiones. Si bien representan una muestra de las diferentes interpretaciones sobre la historia nacional elaborados por escritores de filiaciones políticas distintas: liberales, conservadores y porfiristas, todos ellos coinciden en el compromiso educativo que presentan en sus textos. En ellos los autores enfrentan el reto pedagógico de narrar la historia nacional, cuyo propósito estaba encaminado a formar en los alumnos una idea clara sobre sus raíces históricas, como también el reto de que los niños pudiesen a través de la lectura y aprendizaje de las lecciones de estudio, adquirir una identidad histórica con el país que los vio nacer; objetivo que se logra como bien señala Chartier —entre otras cosas— a través del texto impreso.

De igual manera, la geografía representaba una ciencia importante para incluir en la currícula escolar, ya que el territorio, sus recursos naturales abundantes y diversos, como el conocimiento de sus costas y fronteras, eran factores que sirvieron para entender el impacto que había tenido la naturaleza en los asentamientos de las diferentes culturas que han conformado la historia del país; los textos escolares de Juan Nepomuceno Almonte y el de José Ma. Roa Bárcena participaron en la enseñanza y difusión de la geografía; au-

tores que por distintos caminos contribuyeron además a la creación de sociedades científicas, tal fue el caso de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1833), la cual entre otras cosas, se dio a la tarea de elaborar una cartografía nacional.

Por lo tanto, el caso de José María Roa Bárcena resulta por demás interesante, pues como ya hemos señalado anteriormente fue un personaje singular, cuya carrera política y académica la realizó entre su tierra natal, Xalapa; y la ciudad de México. Le tocó vivir la transición de una sociedad religiosa a una cultura laica y secular. Sin embargo, el catolicismo ferviente de este xalapeño, muestra no sólo su esquema de vida, basado en la filosofía cristiana, que quedó manifiesto en su labor periodística en el diario capitalino *La Sociedad*, publicación en la que a través de la cultura impresa realiza una interlocución con la comunidad de lectores mexicanos para mostrar su compromiso político hacia el gobierno de Maximiliano de Habsburgo, el cual significaba el camino correcto que México debía seguir para encontrar la estabilidad gubernamental, la legitimación política y el reconocimiento de las potencias extranjeras hacia nuestro país.

Sin embargo, las circunstancias y la guerra política y diplomática que se suscitó con los liberales dieron por resultado el fin del Segundo Imperio, situación que dejó en la desolación y tristeza a Roa Bárcena, quien se abocó a otro campo de su interés, además del político, la educación. Fue a través de la elaboración de los textos de historia y geografía, el *Catecismo elemental de la historia de México* y el *Catecismo general de geografía universal*, en los que nuestro autor dejó plasmada una visión histórica de quienes fueron testigos de la formación de la nación mexicana, como también de su propia perspectiva de la historia; disciplina cuya profesionalización se formó de manera paralela a los acontecimientos político-culturales más sobresalientes de nuestra historia a finales de los siglos XIX y principios del XX. Avanzar en la investigación de esta temática nos permitirá comprender mejor el devenir histórico de México, como

también la formación de la memoria histórica que guardan los libros de texto de primaria en el país.

Fuentes hemerográficas

El Espectador de México: revista semanal de religión, ciencias, literatura y bellas artes (1851-1852), 4 vols., redactores de *El Universal* y los del *Antiguo Observador Católico*, México.

La Cruz, periódico exclusivamente religioso establecido ex profeso para difundir las doctrinas ortodoxas, y vindicarlas de los errores dominantes (1855), T. VII, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, México.

Periódico oficial del Imperio Mexicano (1863) y *Diario del Imperio* (1865). *Índice del Imperio 1865-1867* y facsimilares de todos los números editados. Investigación e índice de Luz María Hernández Sáenz, Archivo General de la Nación, 2012.

Bibliografía

El Álbum mexicano. Periódico de literatura y Bellas Artes (1849). 2 vols., México: Imprenta de Ignacio Cumplido.

Almonte, Juan Nepomuceno (1837). *Catecismo de Geografía Universal para el uso de los establecimientos de instrucción pública en México*, México: Imprenta de Ignacio Cumplido.

Chartier, Roger (1999). *Cultura escrita, literatura e Historia*, México: FCE.

Dosse, François (2007). *El arte de la biografía*, México: Universidad Iberoamericana.

Florescano, Enrique (1997). *Etnia, estado y nación*, México: Aguilar.

García Cubas, Antonio (1890). *Compendio de Historia de México y de su civilización para el uso de los establecimientos de instrucción primaria*, México: Imprenta del Sagrado Corazón de Jesús.

Hays Hammond, John (1949). "José María Roa Bárcena: Mexican writer and Champion of Catholicism", en *The Americas*, a quarterly review of interamerican cultural history, 6 (1), pp.45-55.

Jiménez Rueda, Julio (1989). *Letras mexicanas en el siglo XIX*, col. popular, México: FCE.

Meneses Morales, Ernesto (1983). *Tendencias educativas oficiales en México, 1821-1911*, t. I, México: Universidad Iberoamericana.

Museo Mexicano, o miscelánea pintoresca de amenidades y curiosidades e instructivas, (1843-1846) 5 vols., México: Imprenta de Ignacio Cumplido.

Payno, Manuel (1876). *Compendio de la historia de México para el uso de establecimientos de instrucción pública de la República Mexicana*. 4ª ed., México: Imprenta de F. Díaz de León.

Prieto, Guillermo (1893). *Lecciones de Historia patria escritas para los alumnos del Colegio Militar*, 4ª ed. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento.

Quijada, Mónica (1994). "¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano del siglo XIX", en François Xavier Guerra y Mónica Quijada (coords.), *Imaginar la nación*, Hamburgo: Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, pp. 1-26.

Revilla, Manuel G. (1909). *Elogio del historiador y novelista D. José María Roa Bárcena*, México: Imprenta de M. León Sánchez.

Rico Mansard, Fernanda Francisca (1981). *La idea de la historia en Don José Ma. Roa Bárcena*, tesis de licenciatura en Historia, México: UNAM.

Riva Palacio, Vicente (1990). "José María Roa Bárcena", en Vicente Riva Palacio, *Los Ceros. (Galería de contemporáneos)*, ed. facsimilar de 1882, México: Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora/UNAM, Coordinación de Humanidades/Conaculta, pp. 297-312.

Roa Bárcena, José Ma. (1986). *Catecismo elemental de la Historia de México desde su fundación hasta mediados del siglo XIX, formado con vista de las mejores obras, y propio para servir de texto a la enseñanza*

de este ramo en nuestros establecimientos de instrucción pública, ed. facsímil de 1862, México: INBA-SEP-INEHRM.

————— (1869). *Catecismo elemental de Geografía Universal con noticias más extensas y una carta de México. Formado con vista de las últimas obras y propio para servir de texto a la enseñanza elemental de la Geografía en nuestros establecimientos de instrucción pública*, 4a. ed., México: Eugenio Maillefert editor.

————— (1947). *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces*, ed. facsímil de 1883, 3 vols., edición y prólogo de Antonio Castro Leal, México: Porrúa.

————— (1897-1910). *Obras*, 6 vols., México: Imprenta de Victoriano Agüeros.

————— (1962). *Biografía de D. José Joaquín Pesado*, ed. facsímil de 1902, México: Jus.

————— (1913). *Obras poéticas de Don José María Roa Bárcena*, introducción de Ignacio Montes de Oca y Obregón, t. I, México: Imprenta de Ignacio Escalante.

Roa Bárcena, Rafael (1991). *Manual razonado de práctica civil forense mexicana*, estudio preliminar de José Luis Fernández Soberanes, Serie Fuentes, México: Instituto de Investigaciones Jurídicas/UNAM.

Sierra, Justo (1922). *Historia Patria*, México: SEP.